

Primer Congreso Nacional de Filosofía Encomio de Héctor-Neri Castañeda

Rigoberto Juárez-Paz*

Héctor-Neri Castañeda Calderón (1924-1991) es sin lugar a dudas el pensador filosófico guatemalteco más distinguido de todos los tiempos. Posiblemente también es el único filósofo latinoamericano de nuestro siglo cuya obra ha sido traducida a idiomas europeos, además del español, y que ha sido analizada, comentada y criticada por filósofos contemporáneos de orientación analítica, de los cinco continentes.

La lista anotada de sus obras -ensayos de revista, panfletos y libros- ocupa más de 29 páginas impresas. Sus primeras publicaciones filosóficas se encuentran en la Revista de la Universidad de San Carlos, números 25,26,29,30 y 31, sobre temas como el concepto de relación en Platón, la filosofía de la pedagogía, la lógica general de las normas, la teoría moral de Kant y la naturaleza de las cuestiones filosóficas.

La bibliografía anotada concluye con una larga lista de comentarios críticos a sus obras, así como de reseñas de algunas de ellas, incluida la de su libro *Thinking and Doing*, escrita por el doctor Francisco Miró Quesada, publicada en la Revista Crítica, en 1979. *Thinking and Doing* fue traducida al español y publicada por la Universidad Autónoma de México en 1993, con el título *Pensar y Hacer*.

La obra de Héctor-Neri Castañeda es, pues, conocida y apreciada en círculos académicos de muchas partes del mundo. Sin embargo, de ello, el doctor Castañeda Calderón es muy poco conocido en su propio país, razón por la cual he creído conveniente decir algo acerca de su vida y obra, en este primer Congreso Nacional de Filosofía que se celebra en Guatemala. Otros colegas se referirán a aspectos específicos de su obra. Yo sólo narraré algunas generalidades de su vida y obra que podrían contribuir a una mejor comprensión global de su personalidad y del carácter general de su filosofía.

Decía que nuestro ilustre pensador es muy poco conocido en Guatemala. A ello ha contribuido no sólo su larga ausencia, pues salió de aquí en 1949, volvió en 1954 y un año más tarde se marchó a Oxford, para hacer estudios postdoctorales. En 1956, de Inglaterra pasó a universidades de los Estados Unidos, y ya nunca más volvió a vivir entre nosotros, excepto para pasar breves vacaciones con su familia y dictar conferencias.

También ha contribuido a que entre nosotros se le conozca muy poco el hecho de que la mayor parte de su obra está escrita en idioma inglés, una obra cuya lectura y estudio es, además, difícil en cualquier idioma, especialmente para los lectores que no están familiarizados con la metodología de la filosofía anglo-norteamericana analítica de nuestro siglo.

Algunos podrían preguntarse ¿qué razón hay, entonces, para considerar guatemalteco al doctor Castañeda, si vivió la mayor parte de su vida fuera de Guatemala y escribió la mayor parte de su obra en idioma inglés?

Además de razones puramente afectivas y familiares, pues nació en San Vicente, una aldea del Departamento de Zacapa, y sus padres y los otros miembros de su familia inmediata son todos guatemaltecos, también hay razones de otra índole. Cuando Héctor-Neri

* Wilson Brañas Sosa, uruguayo, es especialista en dificultades del aprendizaje, egresado del Instituto Normal y del Instituto Magisterial Superior de Montevideo. También es periodista, actividad que ha ejercido profesionalmente.

llegó a Minnesota en 1949, a los veinticuatro años de su edad, su mente ya poseía las tendencias básicas que caracterizarían toda su obra futura, entre ellas una marcada pasión analítica. Siendo todavía adolescente, en una ocasión el Coronel Director de la Militarizada Escuela Normal Central para Varones, en la que estudiábamos ciento veinticinco caballeros normalistas, se refirió a él como "nuestro pequeño gran matemático", pues el director, quien no era versado en matemáticas, le atribuía el descubrimiento de un nuevo teorema.

Años más tarde, el descubrimiento en cuestión Héctor lo recordaba con una sonrisa, pues tuvo que aplicarse mucho para ganar bien los cursos de matemática en la Universidad de Minnesota, ya que ese fue el campo secundario de especialización que eligió.

Por supuesto que no pasaría mucho tiempo antes de que el pequeño gran matemático fuera expulsado de la Normal Militarizada, el 9 de Julio de 1941, por rebeldía, en compañía de sus buenos amigos Rodolfo Ortiz Amiel y Alfonso Catalán. La expulsión lo obligó a buscar refugio en Costa Rica, habiendo allá concluido los estudios para obtener el título de Maestro de Educación Primaria. La rebeldía juvenil de Héctor-Neri años más tarde se manifestó cuando rehusó seguir las tendencias dominantes en la filosofía de su tiempo. Según nos cuenta en su autobiografía, a los finales de la década de los años cincuenta, "la idea de que el argumento de Wittgenstein en contra del lenguaje privado había vuelto obsoletos los problemas filosóficos y había mostrado que las tesis filosóficas carecen de sentido, se había extendido como un fuego incontenible, que consumía todo a su paso. Era necesario, pues, hacerle frente a ese argumento. La idea principal era que los problemas filosóficos tradicionales presuponían algún tipo de lenguaje privado, es decir un lenguaje que, por definición, sólo podía entender el hablante.

Mi examen del argumento era necesario para determinar el curso de mi vida. Mi escrutinio de los argumentos en contra del lenguaje privado era de hecho una vertiente filosófica personal. Profundizó mi preocupación filosófica por las estructuras del mundo; revitalizó mi tendencia kantiana a equiparar las estructuras del mundo con las estructuras de la experiencia; alimentó mi presuposición metodológica de que las estructuras de la experiencia sólo pueden estudiarse dentro de la experiencia y, más concretamente, dentro de las estructuras del lenguaje ordinario en uso, incluidos en el lenguaje ordinario los lenguajes de las ciencias, que es en el fondo ontológicamente transparente y cuya paciente exégesis revelaría los principales patrones de mi mundo y mi experiencia".¹

Poco después de la caída del régimen del General Jorge Ubico Castañeda, en 1944, Héctor Neri regresó de Costa Rica, fue alumno fundador de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, fundó el Centro Filológico Andrés Bello, con la colaboración de Rodolfo Ortiz Amiel y otros jóvenes e inquietos maestros, y publicó, en 1946, el volumen *Al Margen de la Gramática*

Tradicional, una colección de estudios gramaticales que había escrito en Costa Rica.

Al llegar a Minnesota, en 1949, Héctor-Neri se sintió muy cómodo, pese a que su conocimiento del idioma inglés era deficiente y su acento inglés, agravado por un pequeño defecto anatómico, era y fue todo el resto de su vida notoriamente extranjero.

Se sintió muy cómodo en Minnesota porque sus estudios gramaticales lo prepararon idealmente para introducirse en la filosofía del lenguaje ordinario, que a la sazón dominada el ambiente filosófico británico y el de ciertas universidades estadounidenses, entre las que destacaba la de Minnesota. El profesor Wilfrid Sellars, el importante filósofo estadounidense que en esos años estaba llegando a su madurez intelectual, inmediatamente se percató del talento filosófico de Héctor-Neri y empezó a apoyarlo y a exigirle que se preocupara por la calidad de su inglés y, especialmente, de su dicción.

Al principio le aceptaba trabajos de curso escritos en español, ya que el profesor Sellars sabía suficiente latín y francés para entender el español. Después le nombró su auxiliar de cátedra y más tarde le nombró Instructor de tiempo parcial, en el departamento de Filosofía.

Herbert Feigl, el conocido positivista lógico, divulgador de las doctrinas del Círculo de Viena, hacía algunos años compartía con Sellars el liderazgo filosófico de la Universidad de Minnesota, pero cuando Héctor-Neri llegó, Sellars ya se había alejado del positivismo lógico. También ya se había alejado del análisis lexicográfico del lenguaje ordinario, que caracterizaba mucho de la filosofía británica de la época, y empezaba a elaborar su obra filosófica propia y definitiva, obra en la que pone de manifiesto una mezcla de profundo respeto por la tradición filosófica occidental (especialmente la tradición platónica y la kantiana) y gran aprecio por los aportes de la lógica moderna a la investigación filosófica en general, características que más tarde fielmente reflejaría la obra de su discípulo Castañeda.

Por estas razones, Sellars se entusiasmó mucho cuando el gramático o gramatólogo guatemalteco Castañeda se interesó por la gramática lógica del pensamiento normativo y le propuso un tema de tesis de Maestría.

¹Autobiografía de Héctor-Neri Castañeda, en prensa.

"Afortunadamente", escribe Castañeda, "en el otoño de 1951 hice mi primer descubrimiento filosófico: los operadores deónticos (*deber, permitido, puede, incorrecto, etc.*) son modalidades mixtas: utilizan como argumentos contenidos prácticos de pensamiento (los cuales mucho más tarde llamé *practiciones*) y proposiciones, como valores de variables.

Casi al mismo tiempo descubrí que los juicios deónticos son doblemente modales: para ser verdaderos o falsos necesitan otra modalidad, que se representa por un *suscript* que más tarde he llamado *institucional* y a veces *adverbial*... Con estas ideas en mente le pregunté a Sellars si él creía que valía la pena escribir estas cosas como tesis de Maestría. El estuvo de acuerdo y construí mi primera versión de la lógica de los mandatos y de los juicios deónticos. En el verano (hemisferio norte) de 1952 recibí mi Maestría en filosofía... Rápidamente encontré un tema para la disertación (doctoral): la estructura lógica de los juicios morales. El ensayo de Maestría desarrolló la estructura lógica general de los juicios deónticos, independientemente de la modalidad institucional específica de ellos. Es evidente que una de las modalidades institucionales más interesantes es la que expresa el adverbio "moralmente". Considérense los juicios típicos de obligación. Todos tienen la forma "X debe moralmente hacer A"... En el resto de la disertación doctoral estudié la contribución del adverbio "moralmente" a la verdad del juicio de obligación. Descubrí varias cosas interesantes acerca de la moralidad y las instituciones. Estas se encuentran, con algunos refinamientos, en *The Structure of Morality*. El 12 de Junio de 1954 recibí el diploma doctoral".²

Algunos de nosotros de seguro nos preguntaremos, pero ¿qué tiene que ver con la filosofía, eso que el doctor Castañeda dice haber descubierto cuando todavía era muy joven?

Una respuesta es que el intento de descubrir la estructura lógica del lenguaje en que pensamos acerca del mundo que nos rodea ha sido la tarea que, con mayor o menor conciencia de ello, han realizado muchos de los filósofos que han conformado la tradición filosófica occidental, desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. Y para esa manera de hacer filosofía, Héctor-Neri, sin siquiera sospecharlo, se había estado preparando desde la adolescencia.

El mismo doctor Castañeda, al referirse a la filosofía británica del lenguaje ordinario, escribe que: "el lenguaje siempre ha sido el vehículo de ingreso a la filosofía, ya que, según dijera Heidegger, el lenguaje es la casa del ser... Sin embargo, de ello, no debemos olvidar que la filosofía nació cuando Parménides se preocupó de la función de la negación en el lenguaje, el pensamiento y la realidad".²

Por supuesto que durante los dos últimos siglos la ciencia de la lógica ha evolucionado mucho; y a los finales

del siglo veinte los filósofos tenemos a nuestra disposición un instrumental lógico mucho más sutil que el que tenían a su alcance filósofos de otras épocas, si quisiéramos seguir la tradición de Parménides-Castañeda.

Yo, en lo personal, desde la perspectiva del mundo actual, creo que esa tradición ya rindió valiosos frutos y, también, que ya agotó sus posibilidades significativas, según le escribiera a Héctor-Neri hace varios años, cuando me envió su artículo "La historia de la filosofía como hermenéutica y como criterio de verdad de teorías filosóficas". En esa ocasión le felicité por volver a ocuparse de la historia de la filosofía, que fuera su punto de partida en el filosofar, pero su retorno a la historia de la filosofía fue motivado por el deseo de encontrar, entre los grandes del pasado, no a sus maestros sino más bien a colegas o intelectos afines. En ese artículo, que ya he traducido al español, afirma, entre muchas otras cosas, que Leibniz anticipó aspectos importantes de su propia filosofía.

En el DISCURSO SOBRE LA METAFÍSICA, sección 13, escribe Castañeda, "Leibniz se refiere a dos tipos de conexión entre el sujeto y el predicado. Esta es la premisa fundamental de su distinción entre verdades contingentes y verdades necesarias. Dos veces usa él la palabra "conexión", pero en la mayor parte de los casos se refiere a la forma en que el concepto completo de Julio César incluye todas sus propiedades y como todo lo que ha sucedido a César puede derivarse de su concepto. La mayor parte de su discusión se refiere a esa derivación. Por supuesto que la idea de que hay diferentes tipos de predicación no es común y corriente. Yo no habría reparado en ello si no hubiera ya construido mi TEORÍA DE LAS GUIASAS, sobre la base de diferentes formas de predicación, algunas necesarias, otras contingentes. Inmediatamente me pareció claro que Leibniz tenía una visión anti-cipatoria del contraste guiso-teórico entre *conflación*, una forma necesaria de predicación, y *consustanciación*, la forma fundamental de predicación existencial. De hecho, según la TEORÍA DE LAS GUIASAS, la existencia es precisamente esa forma de predicación. De manera que todos esos párrafos en los que Leibniz se refiere a las verdades contingentes como verdades existenciales pueden interpretarse como la afirma-

2ON PHILOSOPHICAL METHOD, *Nous Publications*. 01. 1980, p. 82

ción de que la existencia es una forma de predicación y que la existencia misma no es sino la verdad de proposiciones singulares que afirman autoidentidad existencial. Pero nosotros estamos tan acostumbrados a pensar, con Kant, que la existencia no es un predicado real; y a pensar, con Bertrand Russell, que es un cuantificador, que la idea de que puede ser una forma de predicación no aparece fácilmente. Sin embargo, Leibnitz es muy claro en contrastar las dos formas, la necesaria y la contingente, en que el sujeto está conectado con el predicado".³

Estos párrafos tienen mucho interés para mí porque el 15 de Junio de 1987, cuando el doctor Castañeda era profesor visitante en la Universidad de Heidelberg, me dijo: "mi única contribución a la filosofía es el descubrimiento de que hay diferentes formas de predicación", una idea que Leibnitz no llegó a formular explícitamente pero que está implícita en sus textos.

En una carta que últimamente no he podido localizar, Castañeda me decía que su filosofía del pensamiento práctico era superior a la teoría moral de Kant, al menos porque el pensamiento moral es sólo un aspecto del pensamiento práctico.

Decía que la filosofía lógico—analítica, según mi opinión, ya agotó sus posibilidades significativas para nuestro tiempo. Una de las razones para pensar así es que esa filosofía ya se ha alejado demasiado de la vida ordinaria y sólo especialistas pueden entender y apreciar las sutilezas lógicas de los filósofos analíticos.

Es bien sabido que el mismo fenómeno ocurre en el campo de las ciencias, pero si bien es cierto que las abstracciones científicas también nos alejan de la experiencia ordinaria, las predicciones de las ciencias y sus aplicaciones prácticas afectan directamente o indirectamente nuestras vidas, para bien o para mal.

Un filosofar, en cambio, que poco o nada nos dice de los sueños del hombre, ni de sus temores, ni de su destino, ni de su historia, puede ser muy iluminador de nuestra conciencia cognoscitiva del mundo. Sin embargo de ello, cuando nos agobia la situación actual, nos parece que los filósofos analíticos han hecho un enorme esfuerzo intelectual que pudo haber encontrado mejor empleo. Esto, por supuesto, no invalida los descubrimientos de los filósofos analíticos.

Yo considero un privilegio el haber conocido a Héctor-Neri Castañeda desde que era un adolescente inquieto, estudioso, rebelde y, según se expresara de él uno de sus mejores amigos, el licenciado Rodolfo Ortiz Amiel, un muchacho jodón.

Años después, cuando ambos éramos estudiantes de filosofía en la Universidad de Minnesota, compartimos penurias y la nostalgia de la patria ausente. Pero también compartimos satisfacciones. En el seminario de un año, sobre filosofía moral, que dirigía el profesor Sellars, sólo

Héctor y yo, los dos guatemaltecos, obtuvimos las notas más altas. En lo que a mi persona concierne, estoy seguro de que el afecto y admiración que Sellars sentía por Héctor desbordó hacia mí, pues los dos luchábamos por expresarnos con claridad y precisión en un lenguaje extranjero, sobre temas un tanto complicados.

También compartimos el orgullo de ser los dos nombrados auxiliares de cátedra, primero, e instructores de tiempo parcial, después, él en el departamento de filosofía y yo en el de humanidades, de la Universidad de Minnesota.

Además de haber pasado tres años como compañeros de banca y relacionarnos constantemente, tuve la suerte de escucharlo en las Universidades de Harvard, Rotterdam y Stuttgart. En Harvard, en vez de referirse a la filosofía de Charles Sanders Peirce, en honor de quien se había organizado el congreso internacional, Héctor habló de una de sus últimas investigaciones. Una buena parte del auditorio, que no era numeroso, no le perdonó el gesto y los asistentes se fueron saliendo del aula poco a poco. O querían oír algo sobre Peirce y no sobre Castañeda o tal vez les costaba mucho comprender su inglés.

Dos años antes, en 1987, cuando era profesor visitante en Heidelberg, le invitaron a participar en un congreso sobre la filosofía de Hegel, en la ciudad natal de éste, Stuttgart, y Héctor hizo lo mismo que después haría en Harvard.

Cuando le llegó su turno, se quitó el saco, pues se veía un poco tenso y acalorado, se fue al pizarrón, y empezó a exponer una de sus teorías, que nada tenía que ver con la filosofía de Hegel.

Un filósofo norteamericano, con quien Héctor había tenido discusiones fuertes, en otros congresos, no pudo ocultar su disgusto. Pero el auditorio estaba lleno, el idioma inglés era idioma extranjero para la gran mayoría de los presentes, y tal vez por esa razón le escuchamos con muchísima atención. Al concluir su exposición lo rodeó un grupo grande de estudiantes de doctorado que le pedían explicaciones. Uno que otro también le pidió información acerca de lo que tenía que hacer para terminar sus estudios en los Estados Unidos de América.

Héctor-Neri fue un hombre extraordinario que dedicó a la reflexión filosófica la mayor parte de su vida.

³La *Historia de la Filosofía como hermenéutica y como criterio de verdad*, OBRA INÉDITA.

Cuando ya estaba muy enfermo le visité en la Universidad de Indiana, en 1990, para que revisara mi traducción de su autobiografía. Durante una cena, su esposa le reprochó dulcemente que nunca había tenido tiempo para ella y sus dos hijos. El sólo la miró con tristeza; y yo interrumpí la

conversación para decir que la realización de una obra tan profunda y tan extensa como la de Héctor-Neri Castañeda requería el sacrificio de muchas cosas que le dan sustancia y sentido a la vida que vivimos la inmensa mayoría de los mortales.